

LA HERENCIA CULTURAL EN SANTA ELENA: ETNICIDAD Y MEMORIA ORAL EN LA LIBERTAD (ECUADOR)*

Cultural heritage in Santa Elena: ethnicity and oral memory in La Libertad (Ecuador)

Susana Anda¹, Paulina Paredes², Eduardo Bedoya³

¹ Consultora independiente

² Consultora independiente.

³ Profesor de Ecología Política en FLACSO

gsandab@gmail.com

Resumen

El presente artículo muestra de manera general y esquemática las manifestaciones culturales relacionadas a la etnicidad y memoria oral de los habitantes del cantón La Libertad recopiladas en el año 2014. No se pretende hacer un análisis detallado y completo sobre dichos aspectos, no obstante busca resaltar algunas de las dinámicas culturales más relevantes de la región. El eje de la investigación se centró en la construcción étnica y en el registro de datos culturales de patrimonio inmaterial, entendiendo a éste como los usos, representaciones, expresiones, saberes y técnicas que se transmiten de generación en generación entre grupos e individuos. El objetivo general consiste en presentar algunos registros de la memoria oral que forma parte del patrimonio inmaterial del cantón priorizando la amplia gama de visiones sobre la memoria y praxis social de las minorías, las que muchas veces se han quedado sin voz en la historia oficial y sin evidencia en la escritura teórica. Para ello, se realizó un estudio etnográfico, donde los habitantes del lugar son los actores principales y quienes proporcionaron la información dominante sobre su historia social, cultural, económica y ecológica, rescatando las dinámicas culturales que son relevantes en la construcción de su identidad. El registro de patrimonio inmaterial del cantón La Libertad no solo forma parte clave del proceso para la salvaguardia del mismo, sino también se constituye como una herramienta que permite construir las líneas base para diagnósticos, investigaciones y planificaciones de salvaguardia, aportando en la transmisión, valorización y difusión de los conocimientos culturales en el marco de construcción de un Estado Plurinacional e intercultural.

Palabras Claves: Patrimonio cultural, memoria, etnicidad, La Libertad, Santa Elena, Ecuador.

Abstract

This paper illustrates in a general and schematic way the cultural manifestations related to ethnicity and oral memory of the people in La Libertad in 2014. It does not intend to show a complete and detailed analysis of these aspects, however it seeks to highlight important cultural dynamics of the region. The research focused on ethnical construction and in the registration of cultural data of intangible heritage, understanding it as the practices, representations, expressions, knowledge and techniques that are transmitted from generation to generation among groups and individuals. The overall objective is to present some records of oral memory that conform part of the local intangible heritage, prioritizing a wide range of views on memory and social praxis of minorities, which often are left voiceless in the official history and without evidence in theoretical writing. To do this, an ethnographic study was necessary. The local testimonies provided key information for the reconstruction of their social, cultural, economic and ecological history. This research rescues cultural dynamics that are relevant in the construction of their social identity. Therefore, the registration of intangible heritage in La Libertad is not only the key for cultural safeguard, it also is a tool to build the basis for diagnostic, research and planning safeguard lines, providing transmission, recovery and dissemination of cultural knowledge in the context of constructing a plurinational and intercultural State.

Keywords: Cultural heritage, memory, ethnicity, La Libertad, Santa Elena, Ecuador.

* Esta investigación deriva del proyecto antropológico Registro de Fichas de Patrimonio Cultural Inmaterial para el sistema ABACO en el Cantón La Libertad financiado por el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC – Regional 5) en el que participaron varios estudiantes de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE) y de

la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Contribuyeron en la recopilación de información cultural Carolina Aspiazu, Mateo Bustamante, Milena Coello, Sebastián Eguiguren, Isaac Falcón, Estefanía Manzano, Óscar Pozo, Harry Soria, Lenin Uriarte y Mikel Villaverde.

1. Introducción

Durante las últimas décadas han surgido estudios que dan cuenta del interés por la cuestión de etnicidad en Santa Elena (Álvarez, 1991, 1997, 2001, 2002; Bazurco Osorio, 2006). Si bien la etnicidad se encuentra representada en “un conjunto de características, prácticas y percepciones socioculturales que delimitan la existencia de colectividades humanas” (Koonings y Silva, 1999, p. 5), no es un fenómeno estático, sino flexible y cambiante: surge, desaparece, se reelabora, se reinterpreta y se transforma según las condiciones históricas, económicas, políticas y culturales. Asimismo, la etnicidad se torna evidente a través de prácticas sociales, culturales y simbólicas que permean a un grupo social de características de autenticidad y diferenciación frente a otros grupos sociales de modo que “(...) a menudo asume un papel estratégico en situaciones de competencia o conflicto social” (Koonings y Silva, 1999, p. 5). Y no solo eso, las prácticas culturales se conjugan con elementos modernizantes, por lo que también presentan imbricaciones mercantiles que se superponen a la cotidianidad de quienes la portan (Comaroff y Comaroff, 2011, p. 9).

La identificación también juega un papel esencial en la construcción étnica en cuanto ciertas prácticas y costumbres se encuentra arraigada a los antecedentes históricos, territorios comunes, factores lingüísticos, alimentos, mitos, leyendas, ritos y en general, a una serie de elementos culturales y simbólicos compartidos. Lo que evidentemente nos distancia del concepto de raza biológico o genético. En relación a este último factor, no está por demás señalar que el concepto de raza carece de fundamentos científicos, de hecho se lo ha utilizado a lo largo de la historia como un mecanismo de poder y exclusión controlado por élites. Incluso hoy en día, se lo sigue utilizando para expresar características físicas, morales y psicológicas naturalizando un sistema social de discriminación (Pujadas, 1993, p. 6).

Por su parte, otro de los principios que constituyen el proceso de etnicidad es la autenticidad. La autenticidad es la base de las identidades individuales o colectivas, que siendo producto de procesos dinámicos de construcción social y cultural otorga “legitimidad al status social, a la noción de pertenencia, y a la movilización estratégica en procura de ciertos fines o recursos en disputa con otros agentes sociales” (Koonings y Silva, 1999, p. 5).

En su conjunto, el enfoque que proponemos aquí no es el de tratar a las poblaciones desde una percepción esencialista, pero tampoco instrumentalista. El primero niega los factores de cambio. Sin embargo, la identidad existe por las relaciones, interacciones e intercambios, es “una dinámica política de negociaciones, adaptaciones y estrategias individuales y colectivas” (Chanet García, 2002, p. 135). El segundo enfoque, percibe a la etnicidad como un invento adoptado para canalizar objetivos específicos, generalmente en relación a factores de dominación política (Koonings y Silva, 1999, p. 7). No obstante, deja de lado los aspectos culturales y las estructuras por las cuales las bases sociales desarrollan su vida cotidiana y ritual. El enfoque más adecuado para los fines de este texto es mostrar a los componentes culturales de los grupos sociales desde su construcción en la vida diaria, a través de prácticas rutinarias poniendo especial énfasis en los contextos sociales y la forma por la cual se desempeñan. De modo que adoptamos un punto intermedio, en el que la construcción étnica interactúa con elementos históricos, aunque igualmente reconocemos que las características históricas de los grupos humanos han sufrido cambios que reconfiguran los significados y prácticas.

El objetivo central de este artículo es mostrar las diversas expresiones dinámicas de la etnicidad a través de un estudio empírico desde una perspectiva microsociedad. Aquí señalamos la importancia del universo simbólico, formador de la identidad de individuos que pertenecen a un lugar determinado y cuyas categorías étnicas a veces no son muy específicas por conformar parte de una sociedad urbana de masas.

Debido a los límites impuestos para este texto, hemos reducido la cantidad de manifestaciones recopiladas a unas pocas relacionadas a la memoria oral y a la construcción étnica de los habitantes, que consideramos las más representativas. Para ello hemos seleccionados los conocimientos y prácticas culturales hoy en día presentes (2014) entre los pobladores autodenominados como huancavilcas, cholos, costeños, afrodescendientes y mestizos del cantón La Libertad. Como es evidente, existen categorías étnicas que hemos expuesto y que no se presentan en los censos nacionales. No obstante, creemos que la autoidentificación de los censos se traduce en una agrupación de opciones étnicas homogéneas que no siempre se ajustan en la identificación de los pobladores locales. Por ello, debido a la importancia de las

percepciones desde los mismos actores, hemos resuelto incluir las manifestaciones culturales de los habitantes de La Libertad sin reducirlos solamente a las categorías preexistentes oficialmente.

2. Aspectos socio-económicos de La libertad

El cantón La Libertad se ubica en la parte occidental de la provincia de Santa Elena a 10 msnm y se constituye como el más reciente de los tres cantones de dicha provincia. En el norte se encuentra el océano Pacífico, en el sur y oeste, el cantón salinas y en el este el cantón Santa Elena. Su extensión territorial es de 25,3 km² (Gobierno Provincial de Santa Elena, 2009), la misma que contiene una sola parroquia urbana (parroquia La Libertad) y ninguna rural (Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal del Cantón La Libertad, 2011), colocando al cantón como un territorio netamente urbano.

Según los datos expuestos por el INEC (2010), el total poblacional del cantón es de 95,942 habitantes, ello significa el 31.05% del total de la población de la provincia de Santa Elena, cuya población asciende a 308,693 personas. Dentro de ello un rasgo singular es que si bien el total poblacional creció entre el 2001 y el 2010 de 77,646 personas a un total de 95,942, la tasa de crecimiento se redujo de 3.45 a 2.35, lo cual puede ser resultado de un fenómeno general que se observa a nivel latinoamericano, que es el ingreso de nuestros países a una fase de transición demográfica donde disminuye el crecimiento poblacional.

En cuanto a la auto-identificación étnica de los habitantes de La Libertad, el patrón estadístico parece haber tenido cambios realmente significativos si es que seguimos la información proporcionada por el último censo poblacional del 2010. De acuerdo a dicho censo la auto-identificación se define en función de la cultura y las costumbres, no obstante, se encuentra imbricado de una composición étnica-racial donde la cuestión de los orígenes es opcional, por lo que es evidente la arbitrariedad y predisposición al error de definición étnica. En este sentido, es probable que debido a que en los anteriores censos las definiciones conceptuales de identidad o el énfasis de las mismas haya sido distinto, los porcentajes manejados respecto a la composición étnica no sean comparables al actual censo. En cualquier caso, ellos indican que si en el 2001 el 86.1% de la población de La Libertad se consideraba mestiza, dicho porcentaje baja a 77%; es decir, 9 puntos porcentuales menos según el censo del 2010. Por el contrario, quienes se consideran afroecuatorianos y afrodescendientes sube del 4.5% al 10.2%. y los montubios de cero a 5.1%; mientras que los blancos bajan de 7.4% a 4.5%. Finalmente, la población indígena que nunca tuvo mayor proporción en el cantón se mantiene estática alrededor del 1%. Resulta claro, que debido a algunos cambios en la política de Estado

respecto a las identidades étnicas nacionales, la población afroecuatoriana y montubia han desarrollado un cierto fortalecimiento de su identidad, aunque ello habría que contextualizarlo si tenemos en cuenta los cambios en el tipo de preguntas censales sobre identidades étnicas nacionales.

El tipo de ocupación por rama de actividad en el cantón se caracteriza por una relativa concentración en el comercio al por mayor y al por menor (31.3%), seguido por una dispersión en varias otras actividades tales como manufactura, construcción, transporte y otros. Los empleados públicos solo abarcan el 5.7% y las actividades consideradas más como rurales tales como la agricultura, ganadería y otros solo un 7.3%. Por otro lado, el comercio al por menor y el comercio al por mayor generan el 65% de los ingresos económicos en la región, a pesar de que representan solo un porcentaje relativamente menor de las actividades tal como lo indicamos, seguidos por las actividades financieras y de seguros en un 14.7% y el suministro de gas, electricidad, vapor y aire acondicionado en un 6.3% (INEC, 2010).

Finalmente, otro de los aspectos fundamentales del cantón de La Libertad es que se comprueba un porcentaje de pobreza más alto que a nivel nacional, aunque más bajo que en la provincia de Santa Elena. En La Libertad el porcentaje de habitantes pobres asciende a 67%, mientras que en Santa Elena a 72.2% y a nivel nacional a 60.1%. En cualquier caso el dato de pobreza en La Libertad es preocupante puesto que es de casi 7 puntos por encima del resto del país.

3. Construcciones étnicas: El Cholo

Para el contexto actual, la ciudad de La Libertad es un lugar de reflexión de diversas problemáticas. Si bien se constituye como el centro económico de intercambio en la provincia, también es el lugar donde se producen, transforman o se deconstruyen las identidades. Por lo que los habitantes presentan grandes desafíos frente a los procesos de globalización producto de las interconexiones y acentuadas desigualdades sociales y económicas, lo que los ha conducido a buscar alternativas que les permiten articularse a la sociedad regional, nacional y global. Como resultado, la reconstrucción de nuevas y viejas formas culturales a través de la reafirmación de identidades étnicas, son procesos que emergen bajo el cuestionamiento a los referentes de la modernidad occidental caracterizada por la lógica del mercado y del individualismo. Indudablemente los pobladores de La Libertad gozan de una diversidad sociocultural híbrida, dado que estamos situados frente a un escenario urbano con actores con sentimientos de pertenencia a diversos grupos sociales.

Ahora bien, la negociación de fronteras étnicas es un proceso que ha estado latente entre los pobladores de La

Libertad quienes se encuentran luchando por la inserción del pueblo cholo en la constitución. Para los habitantes:

“El pueblo cholo abarca las culturas Las Vegas, Valdivia, Huancavilca, Guangala, todas las del perfil costanero (...). Hemos existido todo el tiempo, tenemos culturas milenarias. Si no les decían cholos nosotros reconocemos a esas cultura como nuestra y las integramos. La constitución nos faculta a agruparnos y ser respetados en cómo nos identificamos (...). Así en primera instancia pensábamos que solo los santa elenses se llamaban cholos, pero quien habla no es montubio, no es afro (...). Cuando optamos para ver en realidad como identificarnos, teníamos que buscar nuestra propia identidad (...). Hicimos indagaciones, investigaciones y constatamos que el cholo en sí, el original es el que se dedica a la pesca mayoritariamente. El cholo es aquel aborigen que (...) nunca estuvo identificado con otros pueblos como son los indígenas, afros, etc. (...). La gente se identifica bastante como cholo, pero hasta el momento no existe un grupo o un colectivo que reclame los beneficios que el Estado (...) les está brindando a nuestro hermanos indígenas, a nuestros hermanos afroecuatorianos y a los montubios (...). Nosotros hemos sido nativos por mucha descendencia es lógico también pelar por ese espacio” (LAQC, 2014, entrevista).

La característica principal de dicha reivindicación es la percepción del *aborigen autóctono* en el que van reencontrando (o reinventando) las raíces de su identidad que a su vez les permitirá una diferenciación étnica y el acceso a determinados recursos. Bazarco Osorio ha señalado que en la construcción étnica “(...) es necesario comprender que el proceso de construcción de la identidad, está articulado alrededor de un doble mecanismo de afirmaciones (lo que se fue, lo que se es, lo que se quiere ser) y de negociaciones (lo que no se es, lo que no se quiere ser) (...)” (Bazarco Osorio, 2006, p. 163). De manera que la forma en que se visualizan los cholos en relación a los antecedentes coloniales se encuentra estrechamente ligados a un sentimiento de autenticidad e insumisión expreso en el siguiente relato:

“Ni los españoles lograron conquistar a la gente de perfil costanero (...), los pueblos de la costa no fueron sometidos (...). El pueblo cholo no es una combinación con la tradición española (...). Los Chanduyes, todos estos lograron entrar en pactos, en alianzas o al menos indicarles cuales eran las rutas con la finalidad de que no sea sometido su pueblo (...)” (LAQC, 2014, entrevista).

Dicha afirmación corresponde a una categorización externa desarrollada a partir de información histórica que ha sido retomada para su construcción étnica. Se han encontrado evidencias en archivos de 1800 del

apelativo de *cholo* donde se des-indigenizaría a esta población tomando en cuenta cierto grado de diferenciación étnica (Bazarco Osorio, 2006, p. 122). Según Álvarez, la denominación podría estar vinculada a los cambios en su contribución tributaria que les diferenciaría de las contribuciones de los indios (Álvarez, 2001, p. 254-254).

Por su parte, en la actualidad la etnicidad chola se encuentra adscrita a una diversidad de cualidades que son interpeladas por el mismo grupo y que se constituyen como elementos no solo de autenticidad sino también de diferenciación frente a otros grupos étnicos:

“Nosotros tenemos nuestra propia peculiaridad, a diferencia de los montubios que hacen el amorfino, el cholo hace la poesía chola. A diferencia de la vestimenta de montubio, el cholo tiene su diferente forma de vestir. La vestimenta del cholo es pantalón corto, es el típico pescador (...) porque ese es el que va a la playa (...) el sombrero es de paja toquilla, alas anchas (...). Entonces nosotros tenemos muchas diferencias, el cholo es aquel que sabía cuando se sembraba la balsa y cuando se cosechaba (...), la gente se trasladaba por balsa entonces eso es netamente parte de lo nuestro. Ahora en el asunto gastronómico, nosotros tenemos un poco de variedades que son diferentes a la gastronomía montubia, a la indígena y afro (...). Montubio es monte adentro a la montaña, nosotros somos pesca, navegación, artesanías, agricultura (...). Nuestros pescadores todavía cuando viene el momento de pedir por la buena pesca, aún se hacen las cruzadas marítimas con sus respectivos santos o patronos” (LAQC, 2014, entrevista).

Como se muestra en los relatos, dicho grupo corresponde a un sentimiento de autenticidad e insumisión; asimismo, la frontera étnica con montubios y afroecuatorianos estaría relacionada a su articulación histórica con el mar y la pesca desde antes del contacto colonial. El cholo se constituiría en términos históricos desde su negación como blanco pero también como negación de indígena (Bazarco Osorio, 2006). Por su parte, en reconocimiento a varios factores relacionados al cambio cultural, hoy en día si bien los cholos pueden ser descritos en términos físicos por los pobladores como personas trigueñas, también hay el reconocimiento de que existen personas autodenominadas como cholos y que según los habitantes son *blancos* o *mestizos*:

“Acá los cholos somos así medios trigueños, allá en Manabí la gente es blanca, pero que por vivir en el perfil costanero, se identifican como cholo (...). El cholo antiguo era un tipo auténticamente de la zona, tenía su forma de hablar que con el tiempo se fue perdiendo, trataban a los niños de *señor*, ese era el trato inicial en esa época. Hoy por hoy ya no sabemos

quienes somos ni cuantos somos, hoy esto ya es una ciudad en crescendo que ya prácticamente estamos unidos, Salinas, La Libertad y Santa Elena. En ese entonces era el pescador, eran sus oficios habituales (...). La población era incipiente porque aquí la mayor parte de la gente era nativa cholo y a medida que vinieron las familias migrantes con el tiempo, se fueron relacionando con los nativos y fueron saliendo los mestizos de esta zona (...). Aquí pues por la compañía anglo, digamos porque llegaron los afuereños, con conocimiento, vinieron a quedarse aquí (...), las cholos fueron creando sus familias y se fue dando el mestizaje. Encontrar ahora cholos auténticos es imposible. La chola se dedicaba a los quehaceres del hogar y como domésticas y niñas” (TLWC25D, 2014, entrevista).

Por cuestiones históricas de dominación cultural y desigualdad social, el término cholo ha sido utilizado con contenido peyorativo remarcando a la gente de las clases más vulnerables de forma despectiva. No obstante actualmente se constituye como el inicio de una lucha de identidad étnica ancestral que ha sido retomada positivamente entre mucha gente de La Libertad. La determinación de lo cholo está ligado a varios factores, para algunos corresponde a vínculos familiares dados de generación en generación y articulados a la actividad de pescadores, de modo que aunque no realicen hoy en día actividades de pesca, saben que sus descendientes si lo hicieron. Para otros, ser cholo significa haberse radicado en la costa desde una época temprana de su infancia (o de la infancia de sus padres), de manera que igualmente reconocen un nuevo proceso de mestizaje desarrollado en La Libertad, específicamente desde la entrada de la empresa Anglo Ecuatoriana Oilfields Ltda (ver apartado de memoria oral). En términos generales, para los pobladores cholos las características raciales no tienen importancia, la identificación está dada por su diferenciación con otros grupos étnicos, por las actividades que desempeñan, por su sentimiento de pertenencia a un determinado grupo social y por su identificación a ciertos elementos de infraestructura patrimonial que han sido destruidos por empresas privadas, gobernantes e instituciones que debieron responder para su salvaguardia. Por todo ello, es necesario comprender que dicho proceso de construcción étnica responde a procesos históricos que marcan espacios de alteridad que varían con el tiempo y que asumen un papel estratégico en cuanto a situaciones de competencia o conflictos sociales.

4. La Libertad: Memoria local

La construcción étnica sujeta a los antecedentes históricos, territorios y factores toponímicos se evidencian en los relatos sobre la memoria de La Libertad donde se recrean situaciones y vivencias de la niñez de los pobladores, de los nombres del lugar así como de los espacios simbólicos, a su vez reflejan las

antiguas estructuras económicas, así como dan cuenta de los imaginarios culturales relacionados a los Cholos.

4.1. Toponimia y territorio

Si bien existen varias versiones sobre el origen del nombre de la Libertad (Hidalgo Delgado, 1979, p. 173-175), en esta sección presentamos los relatos divulgados entre los pobladores actuales del cantón. De manera introductoria para entender los antecedentes etimológicos, uno de los testimonios más antiguos narra que “primero se llamaba *La Hueca* en tiempos de mis abuelos, después (...) *La Agujereada* (...), porque por aquí era puro hueco (...). Antes de que yo naciera ya lo llamaban así, (...) ya después lo cambiaron a *La Libertad* (...)” (ATLPK, 2014, entrevista).

Es decir, *La Hueca* fue el nombre antiguo por el que se conoció al actual territorio de La Libertad. Dicha denominación al igual que el nombre *La Agujereada* fue utilizada por los antepasados de los pobladores del cantón. Ambas corresponden a la descripción de un terreno topográficamente irregular. A ello cabe añadir que las irregularidades geofísicas del sur de la costa ecuatoriana fueron detalladas por Wolf, quien denominó al territorio que abarcaba Santa Rosa hasta Naranjal como la *región baja occidental*. Dicha zona fue descrita como un lugar que presentaba ramales procedentes de los Andes y que en las provincias del Guayas (donde antiguamente se incluyó a la Península de Santa Elena¹), Manabí y Esmeraldas, desplegaban montañas aisladas y cordilleras irregulares (Wolf, 1892, p. 16). De manera que la constitución geofísica del cantón La Libertad, que incluye la existencia de dos divortium aquarum, cerros, quebradas, esteros y represas de agua formadas naturalmente supone el surgimiento de dicho nombre.

En cuanto a la oficialización del actual nombre del cantón uno de los testimonios lo ha destacado como una necesidad correspondiente al crecimiento poblacional, al proceso de urbanización y al desarrollo económico que se estaba dando en el sector:

“*La Hueca* que ya se hizo una población más grande se discutía el nombre (...) para que no se llame sencillamente *La Hueca*. Entre opiniones de los que ya estaban aquí hace algún tiempo surgieron varias ideas (...) decidieron ponerle *La Libertad* (...). Con el tiempo fue poblándose poco a poco de más habitantes hasta que el consejo de Santa Elena (...) ya la nombró parroquia del cantón Salinas [en 1935] (...). Iba poco a poco *La Libertad* progresando, hasta que se hizo cantón [en 1993]” (LAAC25D, 2014, entrevista).

¹ La provincia de Santa Elena fue creada recientemente, el 7 de noviembre de 2007 (Registro oficial 206, 7/11/2007). Anteriormente constituía parte de la provincia del Guayas.

Si bien hay un consenso en la representación de los nombres *La Agujereada* o *La Hueca*, la denominación de *La Libertad* tiene diversas versiones sobre su significado, aunque podemos decir que principalmente se vincula a la entrada de la refinería. Algunos señalan que: “*La Agujereada* se llamaba así porque todo esto era lleno de huecos (...). Pero *La Libertad* se llamaba porque la gente trabajaba todo el día en Santa Elena y aquí habían cabarets, entonces cuando llegaban gritaban ¡Libertad!” (AJPG, 2014, entrevista). Otros afirman que “los ingleses, los que construían la refinería, (...) venían puesto en todas esas maquinarias y cajones *La Libertad*, entonces se popularizó (...)” (TLWC25D, 2014, entrevista). En el imaginario de los pobladores el cambio de nombre significó transformaciones en el paisaje y en las dinámicas sociales: “las cosas han cambiado (...) habían chinos, peruanos, colombianos, de todo lado, de Guayaquil (...) por la represa, cuando llegaron empezó a ser *La Libertad*. Los huecos rellenaron con tierra, con piedras (...), ahora están haciendo alcantarillado, agua potable (...)” (ATLPK, 2014, entrevista).

Dichas representaciones hacen referencia a la década de los años veinte del siglo pasado, cuando la compañía Anglo Ecuatoriana Oilfields Ltda. explotaba los yacimientos petrolíferos de Ancón y a través de un pequeño oleoducto se trasladaba el crudo a La Libertad para luego enviarlo a los mercados nacionales (Hidalgo Delgado, 1979, p. 182). Dicho proceso incluyó la introducción a la zona de empleados provenientes de varios lugares –como ya lo describió uno de los testimonio-. Por su parte, Estrada ha señalado que los trabajadores vinculados a la actividad petrolera se referían al lugar como *La Libertad*, la identificación se conservó “al convertirse en el primer puerto petrolero de Ecuador” (Estrada, 2001, p. 72). De cualquier manera, las versiones expuestas dan cuenta de la construcción del nombre a partir del imaginario de progreso y desarrollo de la región.

4.2. Territorio y espacios simbólicos

Los relatos relacionados a los límites territoriales de La Libertad son diversos, no obstante giran en torno a la década de los cincuenta del siglo pasado cuando La Libertad todavía se percibía como un pueblito. Hemos rescatado dos relatos que constituyen parte de la memoria oral de los habitantes desde diferentes puntos de vista, uno vinculado a las calles, barrios y espacios simbólicos y otro a la actual infraestructura:

“La Libertad comprendía cuatro cuadras de la playa hacia arriba, de ahí era el mercado y ahí moría (...). Tres cuadras más atrás estaba el cementerio que era la parte última de La Libertad. Unas ocho o diez cuadras de la refinería de La Libertad, hasta más allá de la Iglesia y más allá quedaba Carolina: un punto donde también se encontraba petróleo (...) pero era diferencial

porque ahí vivía gente inglesa americana” (JPGC25D, 2014, entrevista).

“La Libertad (...) comenzaba acá en el Banco del Pacífico, un poquito más atrás está la mutualista 9 de Octubre (...), allá funcionaba una plantita eléctrica y llegaba hasta donde actualmente está la CDP, la oficina donde están los carros Guayaquil-Salinas y hacia arriba quedaba la iglesia. Pero no habían caminos, sino solamente esta calle principal que era terraplenada y la parte más extrema, en ese entonces (...) era donde actualmente funciona el *cholo choping* [centro comercial El Paseo Shopping]” (TLWC25D, 2014, entrevista).

En este paisaje, los antiguos pobladores recuerdan a La Libertad como un lugar lleno de paz, donde los habitantes salían todas las tardes a pasear y todos se conocían (JMEPE, 2014, entrevista). “No había malecón, había una playa extensa de más de cincuenta metros ahí uno dormía plácidamente y se amanecía, esto era un paraíso (...). No había malicia, no había nada (...). Hasta los años sesenta o setenta, era tranquilo” (TLWC25D, 2014, entrevista).

Cerca de lo que actualmente es el malecón había un pequeño mercado “allá había un árbol de tamarindo donde llegaba la gente de Colonche. En burritos traían choclos, plátanos, yuca, tomate, pimiento (...). Allá hacían como una feria y acá por el *Buenaventura Moreno* (...) Don Domingo Pinargote descostaba reses los días lunes, viernes y miércoles. La Libertad era bonito, aquí donde es ahora el *Tía*, ahí había una casa (...) donde había una fábrica de cola” (SVAQDK, 2014, entrevista).

Si bien existen diversas versiones de los límites territoriales de La Libertad, coinciden en que era un lugar pequeño donde los lugares más simbólicos son la playa, el mercado, el cementerio, la refinería y la iglesia, asimismo, era un lugar de comercio donde se presentaba imbricaciones mercantiles que se superponían a la cotidianidad de los habitantes.

Por su parte, otro de los espacio simbólicamente inherente es La Caleta. La Caleta era un arco formado naturalmente de piedra situado cerca de la playa. La importancia de dicho monumento natural radica en que es reconocido como un espacio fundacional y precolonial. Para los habitantes “la identidad de La Libertad es La Caleta (JPGC25D, 2014, entrevista). Algunos ven al sitio como un lugar donde “los indios antiguamente llevaban una ofrenda a los dioses, arrojaban las doncellas desde La Caleta hacia abajo en marea alta. (...). Cuando yo era niño ahí encontraba narigueras de oro, encontrábamos monedas de oro (...)” (JPGC25D, 2014, entrevista). Actualmente, dicho lugar sigue siendo simbólico para los habitantes que tienen relación con las actividades pesqueras: “los pescadores

visitan a La Caleta y rezan porque según la tradición chola de aquí, la Caleta era como un altar para los dioses que miraban al mar” (JPGC25D, 2014, entrevista). No obstante, en 1998 el fenómeno de El Niño destruyó el monumento natural, lo que significó para algunos la pérdida de su identidad (JPGC25D, 2014, entrevista).

De manera que la fuerza simbólica de un espacio también depende de ciertas características físico estructurales que posee (Valera 1996, p. 72) y que tengan “(...) la capacidad de proporcionar a los sujetos una imagen mental vigorosa, vívidamente identificada y poderosamente estructurada, es decir, ha de tener "imaginabilidad”” (Valera, 1996, p. 72).

En su conjunto, podemos afirmar que los espacios simbólicos son aquellos lugares naturales, construcciones, monumentos o sitios claramente delimitados en términos geográficos que son utilizados para la realización de determinadas prácticas comunales que son percibidas desde el imaginario de los habitantes como tradicionales. Cuando dichos espacios son considerados sagrados es porque allí se realizan rituales vinculados a leyendas, mitos y otros. El significado simbólico del espacio es “(...) reconocido y compartido por un amplio número de individuos y, en la medida en que un espacio físico represente un significado o conjunto de significados determinados socialmente, (...) puede ser considerado simbólico para el grupo o la comunidad implicada” (Valera, 1996, p. 63). Por otro lado, para cada persona algunos espacios a nivel simbólico tienen mayor importancia para unos individuos más que otros debido a historias de vida distintas. Igualmente, ciertos grupos sociales (familias, sindicatos, iglesias) establecen claras jerarquías en relación al valor simbólico de ciertos espacios o lugares.

4.3. El mar y su gente

Siguiendo con los imaginarios relacionados a la memoria oral y el espacio, también existen diversas narraciones sobre la relación de los habitantes con el mar, para los pobladores dicha relación se construye explícitamente a través de las actividades de pesca:

“La Libertad tenía pocas casas de caña y la gente subsistía a través de la pesca que era artesanal de redes (...). [Los antiguos pescadores] hacían los tumbos, tiraba la vuelta, miraba la mancha y jalaban las redes, así era la pesca (...). Uno se arremolinaba en las redes a coger pescado, a subir la red, a preparar la red, a jalar la pesca (...) todavía en abundancia, la pesca era virgen. No había problema porque para todo había los botes” (JPGC25D, 2014, entrevista).

Algunos han relacionado el pasado con la abundancia, tomando en cuenta los referentes actuales

que se constituyen como elementos articulados a la escasez en términos económicos:

“Toda La Libertad era la playa, la playa era inmensísima, era preciosa, mejor que la de Salinas (...). Aquí pescaban pero en grande, al llegar a la playa era montones de pescado que prácticamente era una barbaridad (...), no había mucha pesca como hay ahora con barcos con todo lo necesario. Salían las lanchitas para pescar prácticamente para tener la comida diaria, de su hogar y para poder vender su cualquier cosa para cualquier otras cosas” (JMEPE, 2014, entrevista).

En relación a ello, los alimentos eran principalmente lo que aportaba el mar. Dichas dinámicas se relacionaron a la soberanía alimentaria de los pobladores locales: “Había que comer en gran cantidad. Mucho pescado, langosta, calamar, todo eso (...). Siempre me preparaban en la casa los ceviches de camarón, de concha, ceviche de pulpo, ceviche de pescado (...). Se comía en ese tiempo a poco precio (...)” (JMEPE, 2014, entrevista).

Por su parte, también existían actividades de comercio relacionadas al mar que no eran desarrolladas por pescadores artesanales sino por comerciantes y empresarios que tenían cierto capital económico para comprar e invertir en mercancías que serían adquiridas por los pobladores locales:

“(...) habían unos paquebotes, que son los barcos inmensos, como de unos treinta metros de largo por unos ocho de ancho que era guiado con vela (...). El paquebote inmenso, traía todo lo que era cemento, colas, aguas, carbón, cebolla, cerveza, al ganado lo botaban del paquebote a las orillas (...). A veces el ganado salía y andaba por toda La Libertad. El toro detrás de uno y nosotros detrás de la vaca hasta cogerle. Todo eso uno vivió en la época” (JPGC25D, 2014, entrevista).

Dicha actividad, al igual que el mercado desarrollado en La Libertad, constituyeron formas de intercambio comercial y la consecuente adquisición de nuevos productos y materiales para los pobladores. Por su parte, los procesos por los cuales un grupo o clase social llega a identificarse con un espacio como en este caso, el mar, dependen de la evolución histórica de dicho grupo y de las relaciones que ha establecido con otros sectores sociales, produciéndose en ese grupo un sentimiento continuo de identidad a lo largo del tiempo.

5. Conclusiones

Rescatar la memoria local constituye una tarea sumamente importante que permite reconstruir las diferentes percepciones que distintos grupos humanos han experimentado sobre su historia política y social. Tal como enseña la antropología, incorporar el punto de

vista *emic* o el punto de vista de los que han vivido la historia de su localidad o grupo étnico permite introducir una percepción distinta en el proceso de reconstrucción de los procesos históricos, de los conflictos, anhelos y sueños de cada grupo o en la construcción de su propio imaginario. La historia local puede no ser exacta pero esa inexactitud es absolutamente importante para relativizar la historia escrita por las élites o por los grupos de poder social y económico, es decir por la historia oficial. La historia local es una historia transmitida oralmente de padres a hijos, y entre parientes o vecinos. Esta historia es compartida por ciertos grupos sociales, resalta por quienes asumen cargos políticos o cumplen una función diferencial (Mercado, 1992, p. 77). Por otro lado, la memoria local puede privilegiar el relato de unos acontecimientos sobre otros, en función de que son unos grupos sociales o son los hombres o las mujeres los que se interesan en resaltar unos eventos históricos sobre otros. Aun así, una vez más la historia local transmitida oralmente es sumamente importante. Es parte constitutiva de la construcción identitaria de los pueblos.

6. Agradecimientos

Agradecemos a todas y todos los entrevistados quienes nos abrieron las puertas de sus casas, tiendas, comedores y lugares de trabajo; al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (Regional 5), especialmente a Carolina Calero quien nos asistió con los organismos necesarios para los talleres de devolución de información. También queremos agradecer al Municipio de La Libertad por asistirnos en la socialización del estudio; y al Lcdo. Paolo León por su soporte y gran ayuda para la realización de este trabajo.

7. Bibliografía

Álvarez, Silvia (1991). *Los comuneros de Santa Elena: Tierra, familia y propiedad*. Quito: Corporación Editora Nacional-Abya Yala.

Álvarez, Silvia (1997). "Crónicas desde el mar: Una aproximación a la condición indígena en la costa ecuatoriana". En *Etnografías mínimas del Ecuador: Tsáchilas, Chachis, Cholo, Cofán, Awa-Coeaquer*, José Juncosa (Comp.): 89-116. Quito: Abya Yala.

Álvarez, Silvia (2001). *De huancavilcas a comuneros: relaciones interétnicas en la península de Santa Elena, Ecuador*. Quito: Abya Yala.

Álvarez, Silvia (2002). *Etnicidades en la costa ecuatoriana*. Quito: Abya Yala Prodepine-Codenpe.

Bazurco Osorio, Martín (2006). *Yo soy más indio que tú. Resignificando la etnicidad: Exploración teórica e introducción al proceso de reconstrucción étnica en las*

Comunas de la Península de Santa Elena, Ecuador. Quito: Abya Yala.

Camaroff, John y Jean Camaroff (2011). *Etnicidad S.A.* Madrid: Katz Editores.

Chanet García, Jeanne (2002). "Cuestiones de identidad: los indios de los Estados Unidos y el nuevo milenio". *Revista de pensamiento contemporáneo* No. 8: 99-108.

Estrada, Jenny (2001). *Ancón en la historia petrolera del Ecuador: 1911-1976*. Guayaquil: ESPOL.

Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal del Cantón La Libertad (2011). *Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial 2012-2020*. La Libertad: S.A.

Gobierno Provincial de Santa Elena (2009). "Historia". Visita 20 de abril de 2014 <http://www.santaelena.gob.ec/index.php/santa-elena>

Hidalgo Delgado, Kleber (1979). *Estudio geográfico, histórico, socioeconómico del cantón Salinas y su integración a la cuenca del río Guayas*. S.E.:S.L.

Koonings, Kees y Patricio Silva (1999). "Construcciones étnicas en América Latina". En *Construcciones étnicas y dinámica sociocultural en América Latina*, Kees Koonings y Patricio Silva (Eds.): 5- 22. Quito: Abya Yala.

Mercado, Ruth (1992). "La Escuela en la Memoria Histórica Local. Una Construcción Colectiva". *Nueva Antropología* Vol. XII. No. 42: 73-87.

Pujadas, Joan Josep (1993). *Etnicidad: Identidad cultural de los pueblos*. Madrid: Eudema.

Valera Pertegás, Sergi (1996). "Análisis de los Aspectos Simbólicos del Espacio Urbano. Perspectivas desde la Psicología Ambiental". *Revista de Psicología Universitas Tarraconensis* No. 18 (1): 63-84.

Wolf, Teodoro (1892). *Geografía y geología del Ecuador*. Leipzig: F.A. Brockhaus.